

PREFACIO

Lo que el lector tiene en sus manos es la edición crítica de *Auristela* y *Lisidante*, comedia palaciega que Calderón de la Barca escribió y publicó por vez primera en el año 1663.

Durante más de dos años he leído con atención el texto que ahora publico, dejándome seducir por la majestuosidad de sus protagonistas femeninas, por la caballerosidad de personajes como Arsidas y Lisidante, por el ritmo interno que se encierra en el transcurso de la acción principal. He leído con los parlamentos del gracioso Merlín, he sufrido ante la suerte adversa de Lisidante. Creo que para esto fueron creados los protagonistas de la comedia, y es mi intención que el lector pueda sumergirse de igual modo en esta obra.

Con esta finalidad desgranaré en los sucesivos capítulos su posible génesis, su argumento y el lugar que ocupa dentro de las comedias palaciegas calderonianas, así como un estudio de sus personajes, de su forma métrica, del estilo con que fue escrita y de su transmisión.

He procurado desarrollar en el estudio introductorio el complejo entramado de relaciones de la comedia editada, para lo cual he realizado una breve panorámica de las comedias novelescas, estudiando la relación de *Auristela* con el resto del *corpus* de las comedias novelescas, y ocasionalmente con otras obras de Calderón, Tirso, Agustín de Rojas, etc.

A continuación he intentado aportar datos aproximados (todo lo aproximados que se me ha permitido) de la obra editada, situándola en el marco de las fiestas palaciegas representadas en el coliseo del

Buen Retiro, y aventurando fuentes o al menos conexiones con otros autores áureos. Tras plasmar en un capítulo su argumento, he querido desarrollar en el siguiente ciertos temas que un estudio detenido de la trama me hicieron ver como interesantes. He profundizado en las relaciones internas de la obra, tanto formales como de contenido, y para esto último consideré fundamental el análisis de personajes y de temas como el amor, el disimulo, el honor y la identidad, que convertirían la comedia de entretenimiento en un juego más profundo de lo que a primera vista pudiera suponerse.

Al ser yo la primera persona que se encaraba con esta comedia para abordarla en una edición crítica, no cabe duda de que por fuerza he tenido que tomar decisiones personales en el modo de analizarla, pese a que he intentado estudiarla con objetividad. Dedicué un capítulo a las notas escenográficas, implícitas y explícitas, que se hallan en el texto y que permiten aventurar, tan sólo aventurar, un estudio escenográfico. Una de las cosas que me sorprendieron en una primera lectura de la comedia fue precisamente la cantidad de apuntes escénicos que disemina Calderón a lo largo de la obra.

Como es obvio, también consagré un capítulo al estilo que utiliza Calderón, al manejo barroco, plástico y preciosista que hace del lenguaje, entretejiéndolo con una profundidad muy certera en todas sus metáforas y conceptos, y a una ironía que se torna por momentos en metaliteratura y que ha ocupado un epígrafe entero de mi trabajo.

También he realizado un estudio métrico, y por último, que fue lo primero cronológicamente, hago un estudio textual que avala mi hipótesis en la fijación del texto. El rastreo de los testimonios en la Biblioteca Nacional de Madrid y en los fondos antiguos de diversas universidades españolas, el cotejo y la elaboración del aparato crítico han consumido la mayor parte de estos años y de mi trabajo.

No puedo finalizar esta introducción sin mencionar lo útiles que me han sido, en esta tarea, las sugerencias de los profesores Ignacio Arellano y Juan Montero.

Al llegar al final de este camino es mi deseo agradecer todas las ayudas que me han prestado los profesores Ignacio Arellano, Carlos

Mata, Juan Manuel Escudero y Carmen Pinillos de la Universidad de Navarra; Juan Montero y Mercedes de los Reyes de la Universidad de Sevilla; Felipe Pedraza de la Universidad de Castilla-La Mancha y Mar Zubieta de la Compañía Nacional de Teatro Clásico. También me gustaría agradecer a mis padres lo mucho que me han apoyado, y recordar a todas las personas que se han cruzado en mi vida, tanto en Pamplona como en Sevilla, con motivo de la escritura de este libro. A todos, muchas gracias.